



Rafael Araujo Armero

“Su curiosidad y su amor por la vida y por su trabajo eran un ejemplo”

Rafa nació en San Sebastián, ciudad a la que adoraba, el 21 de septiembre de 1960. Cuando todavía era un niño, su familia se trasladó a Madrid, donde realizó sus estudios de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense, y se doctoró en el año 1995. A finales de los años 80 comenzó a trabajar en el Museo Nacional de Ciencias Naturales donde realizó su tesis doctoral sobre la taxonomía y biogeografía de la familia Sphaeriidae (Mollusca: Bivalvia) en la península ibérica y Baleares, y en el que ha trabajado hasta el final de su vida.

Era un trabajador infatigable. Su curiosidad y su amor por lo que hacía eran un ejemplo. El tiempo no existía para él cuando trabajaba. Centró sus investigaciones en los bivalvos dulceacuícolas; sobre su taxonomía y filogenia, sobre su anatomía, sobre su concha, sobre su conservación, sobre su historia. Estudió sus ciclos biológicos, su comportamiento reproductivo, su desarrollo embrionario y larvario, su conservación y su protección.

He tenido la suerte de trabajar con Rafa desde el año 1997, cuando comencé a acompañarle en sus salidas para el estudio de la náyade *Margaritifera auricularia* al Canal Imperial de Aragón, en Zaragoza. Gracias a ello, pude trabajar con él en sus experimentos. Desde entonces, no hemos dejado de trabajar juntos. No hemos dejado de ser compañeros de trabajo y, sin embargo, amigos.



A partir del año 2003 tuvimos la oportunidad de formar parte de un proyecto de la Junta de Castilla-La Mancha para realizar un Atlas y Libro Rojo de los moluscos terrestres y de agua dulce de esa comunidad. Viajamos juntos durante dos años y medio, dos semanas cada mes para recorrer cada palmo de esa región. Muestreamos en ríos, en lagunas, en volcanes, en cada hábitat susceptible de ser habitado por moluscos, y conseguimos publicar el libro en el año 2010.

En el año 2008, fue nombrado conservador de la colección de Malacología del Museo, y con él

hemos tenido el privilegio de trabajar todos estos años mi compañero Javier de Andrés Cobeta y yo. Durante este intervalo de tiempo, Rafa combinó la conservación de la colección con sus investigaciones, dirección de tesis, asistencia a congresos, publicación de artículos y libros, y con la divulgación.

Nos ha dejado innumerables artículos sobre los bivalvos de agua dulce o náyades. Pero su curiosidad le llevó a abordar también la historia de la ciencia, centrándose sobre todo en el Museo, y en la época de la Ilustración. Era riguroso, apasionado, exigente y exhaustivo en todo lo que hacía. Todo lo abordaba con interés y con pulcritud. Dibujante, pintor, gran lector, divertido, entusiasta... poco antes de marcharse publicó su último libro y como él mismo decía “su testamento profesional”. *El arca de las tres llaves*, en el que hace un recorrido profundo sobre la historia del Museo y de la colección de Malacología.

Hemos compartido viajes, artículos, libros, trabajo, apasionadas discusiones, pero también amistad, comidas, cafés, música... y sobre todo vida.

Se ha ido demasiado pronto. Tenía todavía muchas cosas por hacer. Siguió haciendo planes hasta el último momento. Es muy difícil resumir en un texto todo lo que nos ha aportado a nivel personal y a nivel profesional. Nunca le olvidaremos.

Lola Bragado Álvarez





Urna para votaciones

del maestro José Forés y Roquer

El maestro tornero estaba muy orgulloso de su obra. Había terminado una pequeña urna de madera con aspecto de jarra. Un remate con forma de bellota coronaba la tapa.

Urna de madera con forma de jarra. Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas (MNCN-BA0065). Fotografía J. Muñoz, Servicio de Fotografía MNCN.



Carolina Martín



Marta Onrubia



M. Cruz Osuna



Y pasaron más de 100 años. Personal de la Colección de Bellas Artes se fijó en aquella pieza. Algo sonaba al agitarla. ¿Qué era? ¿Qué había en su interior? ¿Para qué servía esa urna con forma de jarra? ¿Quién la hizo? Su autor era José Forés y Roquer, de Barcelona. Una firma en la parte inferior de la base lo señalaba.

Así comenzaron nuestras pesquisas y esto es lo que hemos podido averiguar:

El tornero

José Forés y Roquer (1812? - 1884) era concienzudo y preciso en su trabajo. Su taller se encontraba en la calle del Regomí, 12, en Barcelona. Decían de él que era "...persona tan hábil en su arte como modesta, hombre de acrisolada honradez, de principios humanitarios, franco, independiente y formal, sin asomo de rastrero".

Cuando tenía alrededor de treinta años, en 1842, fue admitido en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB), medalla nº 3. A esta Academia dedicó buena parte de su tiempo. Para la Sección de Artes fue secretario, encargado de su gabinete y director; también ejerció de bibliotecario, conservador del museo, tesorero y vicepresidente de la institución. Miembro activo, en sus sesiones dio cuenta de **diversos trabajos sobre tornería**, cuerpos geométricos, salubridad pública o exposiciones. La Sociedad Filomática de Barcelona, sociedad literaria, artística y científica, también le tuvo entre sus socios.

José Oriol y Bernadet, arquitecto y científico, alabó en 1843 sus composturas de cuerpos

“Tiene unas dimensiones de 35 cm de alto por 15 cm de ancho teniendo en cuenta el asa. La urna se monta como un puzle de tres dimensiones”

Base inferior de la urna donde se encuentra la firma del autor. Fotografía J. Muñoz, Servicio de Fotografía MNCN.



geométricos “Dudamos que se puedan construir con más precisión y con más baratura que la que ofrecen las colecciones que salen del taller de este distinguido joven”.

En 1848 Forés leyó en la RACAB una memoria titulada *Sobre el arte de la tornería*, en la que habla de la historia del oficio, su relación con las artes, menciona hitos y comenta el interés que tuvo para los reyes de Europa a partir del siglo XVIII, incluido el rey Felipe V: “En 1740 el Rey de España colmó de privilegios al Israelita Bincher, por haberle construido un torno portátil, sólido y sencillo”. Forés finalizaba su discurso con la presentación de unos trabajos en madera,





“José Forés y Roquer fue miembro de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona donde fue bibliotecario, conservador del museo, tesorero y vicepresidente de la institución”

en los que, además, comentaba la dificultad que había tenido en la elección de los materiales y los cambios que había realizado a su proyecto.

A su muerte comentó uno de sus colegas que “D. José Forés y Roquer era uno de aquellos industriales que conservaba las tradiciones de los antiguos, artífices honrados de esta ciudad”.

Sin embargo, no todo en su vida fueron costumbres tradicionales. Quiso nuestro maestro tornero dejar constancia de su persona con la opinión que sobre sí mismo tenía. Y lo hizo a través de una nota que quiso se difundiera una vez hubiera fallecido. Esta nota fue publicada, como él quería, al mismo tiempo que su esquila mortuoria. En ella decía:

“Sr. Director del periódico ‘El Dilu-

vio’ Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Durante mi existencia no solamente no toqué bombo, sino que desprecié y compadecí á la vez á tanto tocador de tal instrumento como hay, por considerarles hombres sin criterio ni dignidad.

Sin embargo de lo expresado, ruego encarecidamente á usted me ayude á tocarlo por primera, única y última vez, disponiendo la inserción en la gacetilla de su periódico de las líneas adjuntas, por cual favor le doy anticipadamente las más expresivas gracias. En la inutilidad de ofrecerme, firmo á secas.- J. Forés y Roquer.”

La urna de madera

La pieza que conservamos en la Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas (MNCN-

“La urna está fabricada en madera y contiene en su interior 72 bolas de madera, lo que nos lleva a pensar que puede tratarse de una caja empleada en votaciones”



Interior de la urna dejando ver las bolas blancas y negras. Separado del cuerpo de la pieza, el cuello y la tapa con un remate en forma de bellota. Fotografía J. Muñoz, Servicio de Fotografía MNCN.



“D. José Forés y Roquer era uno de aquellos industriales que conservaba las tradiciones de los antiguos, artífices honrados de esta ciudad”

BA0065) está fabricada en madera y contiene en su interior 72 bolas del mismo material, lo que nos lleva a pensar que se trata de una urna empleada en votaciones. Esta pieza se ha conservado siempre en el despacho de Dirección del MNCN, lo que nos lleva a pensar que pudo tener un papel relevante en reuniones y elecciones. Del conjunto de bolas, que quizá no esté completo, 35 son blancas y 37 negras. De las blancas, 6 tienen manuscritos los números 104, 105, 106, 107, 108 y 109. Tiene unas dimensiones de 35 cm de alto por 15 cm de ancho teniendo en cuenta el asa; el cuerpo de la jarra tiene un diámetro de 11,5 cm en su parte más ancha. La urna se monta como un puzle de tres dimensiones.

La construcción del cuerpo de la urna se hizo mediante el ensamblaje de la base y el asa, añadiendo a esta última dos piezas de madera en el interior a modo de refuerzo. Está hueco en su sección media, que es el lugar donde se almacenan las bolas de madera. El cuello de la urna se encaja sobre el cuerpo, y la abertura en su parte superior, con un diámetro inferior a los 2cm, es el espacio justo para permitir la entrada, una a

una, de las esferas y evitar al mismo tiempo su salida accidental. La urna se remata con una tapa fabricada en la misma madera, decorada con una bellota en la parte superior.

La obra se encuentra en muy buen estado de conservación teniendo en cuenta su antigüedad; únicamente ha perdido algo de barniz en las zonas más susceptibles de contacto, como el asa, la tapa y el cuello.



Urn / plat fusta boix

Urn de madera y plato de la Real Academia de Ciencias de Barcelona. Fotografía cortesía de esta Academia.

“El cuello de la urna se encaja sobre el cuerpo, y la abertura en su parte superior es el espacio justo para permitir la entrada, una a una, de las esferas y evitar al mismo tiempo su salida accidental”

Este tipo de urna se utilizaba en las votaciones. Desconocemos el origen de la nuestra, así que solo podemos aventurar que quizá haya servido para resolver la admisión de nuevos miembros en una sociedad, quizá para decidir si un proyecto se aprobaba. Una herramienta democrática, como nuestras actuales votaciones, que permitía al grupo la toma de decisiones importantes.

Otras urnas

En la Real Academia de las Ciencias de Barcelona se conserva una pieza similar fabricada por Pelegrí Forés y Roquer, padre de José, donada a la Academia en 1820 junto a un plato de madera utilizado para depositar las bolas. Es muy probable que la urna que conservamos en el MNCN viniese acompañada de un recipiente similar.

En la Real Academia de la Historia se conservan dos cajas de elecciones. Una del siglo XVIII (Nº de inventario antiguo: 1879) cuadrada, y otra del siglo XIX (Nº de inventario antiguo: 1370) de tres bocas, con 33 esfera amarillas y 45 marrones. ■

